

Introducción a la semana

Lun
11
Dic
2023

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“A ti te lo digo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo.

Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón.

Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis.

¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.»

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial.

En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos.

Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos.

No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces.

Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Salmo 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz

a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estás pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: "A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa"».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios.

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Viene en persona y os salvará

La lectura que inaugura la liturgia de hoy tiene un notorio sabor adventicio. En efecto, se trata de un pasaje de clara pretensión escatológica mesiánica: los versículos centrales que adopto como título de esta sección así lo declaran.

Aunque integrados en el primer Isaías, los capítulos 34 y 35 se encuadran en el espíritu del segundo Isaías (caps. 40-55) cuyo mensaje es - frente al tono resignado y dramático del primer Isaías, escrito al tiempo de la debacle de la conquista y deportación babilónica - un hábito de esperanza a la vista de Ciro de Persia que, victorioso y a las puertas de Babilonia, se manifiesta como esperado liberador del Israel exiliado.

Ante esta perspectiva y como expresión de esta expectativa, se exhortan tres actitudes, a saber: a) "Sed fuertes, no temáis"; b) "Habrá un camino recto [...] Los impuros no pasarán por él"; c) "dominan el gozo y la alegría". El autor es claro: la condición para participar de esta expectación gozosa es la disposición al combate, a una lucha por permanecer - en medio de las coerciones y seducciones de un mundo ajeno y extraño como es el exilio en tierra, cultura y religión extranjera - en la pureza de la tradición recibida, de la fe heredada. "Vosotros nos sois de este mundo", recordará Jn 1, pero el que permanezca, el que venza en el combate, recibirá la tierra en herencia; para los antiguos israelitas del exilio, esto significaba literalmente el regreso a la tierra prometida a sus ancestros, el regreso a sus leyes, a sus costumbres, a su libertad. Sólo el fuerte, el que permanece intachable en medio de la impureza, podrá hacer el camino de vuelta.

A ti te lo digo

Si el exilio a que se refiere la lectura anterior supone un estado de postración colectivo, el pasaje de Lucas de hoy no refiere sino un estado de postración, pero en este caso del individuo. Existe, entre ambos estados de decaimiento una clara relación de retroalimentación: si un estado de postración social arrastra al individuo a su propia decadencia, del mismo modo, la decadencia de los individuos lleva a la caída general de la sociedad.

Nos planteamos, en este punto, la cuestión de la causalidad y su orden. En el caso de Isaías, se resalta el pecado del pueblo como causante del estado a que ha llegado Israel como colectivo, a saber, la derrota y deportación a tierra extranjera. El rey ha pecado, los sacerdotes han pecado, los notables del pueblo han pecado y, con ellos, en tanto que representantes ante Dios, han arrastrado al pueblo a su perdición. En la mentalidad del momento hay un sentido de colectividad que impide una noción clara de la individualidad y de pecado y responsabilidad personal: el pecado de uno es pecado solidario del conjunto. Por eso, también el mensaje de esperanza y la exhortación a la fortaleza es un mensaje dirigido al colectivo, es un imperativo en plural. Es una llamada a levantarse de la postración al pueblo en su conjunto.

El evangelio, por su parte, resalta la dimensión personal: la causa principal de la postración del hombre individual está en si mismo; por la misma razón, es de esperar que la motivación principal para su resurgir esté también en sí mismo: en este caso, se repite de nuevo la exhortación a ser fuerte, pero dirigida a la persona concreta: "A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa". No obstante, teniendo el hombre en sí mismo el principio de su salvación, que él mismo ha de ejecutar, no deja de resaltarse, en todo caso, la mediación externa: su levantamiento se produce en medio de las gentes, acompañado-impulsado por la comunidad de fe, y por el poder salvífico de Dios.

Isaías anuncia la liberación que viene; Lucas, mediante signos de liberación, anticipa la salvación que está viniendo. En ambos casos, se exige una actitud de fortaleza que mantenga y realice la expectativa: el primero, exhorta al pueblo; el segundo, a la persona.



Fr. Ángel Romo Fraile
La Virgen del Camino (León)

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Vuestro Padre no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-11

«Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados».

Una voz grita:

«En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos —ha hablado la boca del Señor—».

Dice una voz: «Grita».

Respondo: «¿Qué debo gritar?».

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre».

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.

Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda.

Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14 R/. Aquí está nuestro Dios, que llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Reflexión del Evangelio de hoy

Abrid los corazones al consuelo del Señor que llega

El sufrimiento y la angustia del pueblo, en el cautiverio de Babilonia, han sido tan intensos que se ha instalado la desolación en las personas; ya no tienen esperanza, cunde el sentimiento de desamparo y tristeza.

Y de pronto llega la palabra de Dios: consolad, consolad a mi pueblo, habladle al corazón.

Consolad: Aliviar la pena, la aflicción y el disgusto del pueblo. En nombre de Dios llevad, al corazón de las personas palabras de ternura y afecto.

Decidle a cada persona lo mucho que vale para Dios; haced que respiren, que recuperen el aliento, trasmítid valor, porque aquí está vuestro Dios viene con fuerza, su mano os reúne, en sus brazos lleva a los más débiles y cuida de vosotros.

La consolación es el anuncio de la era mesiánica; el comienzo de una era de paz y alegría; anuncio de la llegada de Cristo.

Es Adviento; se cumplió el tiempo, aquí está vuestro Dios que viene; se revelará la gloria del Señor; vais a tener experiencia de su amor fiel: por eso preparadle un camino al Señor infundid ánimo, confortar y ofreced apoyo y estima.

Que los valles de pesimismos y negatividades se levanten, montes y colinas de orgullos se abajen, lo torcido e injusto se enderece, lo escabroso de la convivencia pierda sus aristas, se iguale porque Dios viene.

Consolar al que sufre y decirle: No estás solo; Él nos acompaña. No estás solo ante lo efímero de la vida humana, Dios que permanece para siempre viene a revelar su gloria-amor. Con Él empieza una vida nueva.

Él es el consuelo, cantad al Señor que llega, bendecid su nombre.

Jesús llega anunciando: Vuestro Padre no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños

"¿Qué os parece?": es una invitación para discernir en la comunidad cristiana.

Nos parece que detrás del pastor que va en busca de la oveja perdida, Jesús nos revela la ternura de Dios a la búsqueda del hombre. Nos revela ese amor de padre que da seguridad, confianza y firmeza para vivir, luchar y seguir adelante.

Nos anuncia al Padre que sale en busca del "perdido" y lo quiere cautivar con su amor, lo estrecha entre sus brazos y lo acoge sobre su corazón, expresión del perdón de Dios y la misericordia que tiene por cada uno de sus hijos.

Nos llama la atención no sólo lo que hace sino cómo lo hace: lleno de alegría. ¡la alegría de Dios! su alegría es encontrar de nuevo al perdido, es perdonar, es salvar, es dar la felicidad.

La parábola, nos parece que pone en cuestión las formas de relación social que se establecen en la Comunidad, que debe ser "signo del rostro" de Dios, del Dios que va a la búsqueda de la oveja perdida, del "pequeño", del pecador.

Invita a discernir:

-Cómo buscar al extraviado, a los más débiles y desfavorecidos, a los sencillos, los humildes, los de poca relevancia en el mundo.

-Cómo dar a todos y a cada uno la certeza de ser buscado, es decir, amado, comprendido, defendido, valorado.

-Cómo reintegrarlo al que se ha perdido y ofrecerle la misericordia y el perdón, en el lugar de salvación para el individuo que es la comunidad; porque fuera de ella está en peligro de perderse.

Porque el buen pastor deja las 99 y busca la perdida; nosotros, siempre podemos dejar el noventa y nueve por ciento de las cosas que llevamos entre manos, para buscar al más débil y vivir la alegría del encuentro.

En este Adviento que tu vida cristiana refleje un gesto de ternura a los sencillos, los humildes, los pequeños, los marginados de tu comunidad...



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.

Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Mié
13
Dic
2023

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: **Santa Lucía (13 de Diciembre)**

“Venid a mí y yo os aliviaré”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo.

Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto?

Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre.

Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada.

¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»?

¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia.

Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto.

Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Salmo 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdoná todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Luz-Esperanza-Amor

Recién acabamos de iniciar un nuevo año litúrgico y ya aparece ante nuestros ojos el espectro negativo de la vida, y nos encontramos en la Liturgia del día palabras como cansancio, fatiga, agobio...pero acaso ¿es distinta la realidad que nos rodea? ¿no vemos cansancio y fatiga en los hombres y mujeres que llegan a nuestras costas exhaustos? ¿no leemos noticias del éxodo de miles de ucranianos o palestinos tratando de huir de guerras injustas? Gente agobiada y cansada de tanta violencia y sin sentido de vida y, sin tener que recurrir a casos tan extremos, vecinos, compañeros, familiares a quienes la vida les parece poco menos que insopportable. Parece como si en gran parte del mundo solo encontrásemos angustias y cargas, y ningún método humano pudiese traer a nuestra vida la paz que tanto anhelamos.

Y sin embargo, para el creyente sigue existiendo una luz, tenue si se quiere, pero luz al fin y al cabo, en medio de este mundo que aparece ahogado por las tinieblas del mal. Para esto vivimos el Adviento, para tomar plena conciencia de esta realidad que, por ser de fe, no es menos cierta. Jesús nos ofrece descansar de estas vivencias, solo necesitamos acudir a Él y someternos a su yugo, es decir a su señorío para encontrar lo que de verdad anhelamos.

En las lecturas de este miércoles de la segunda semana se vislumbra esta luz. "El (Dios) da fuerza al cansado, acrecienta el vigor...porque los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas" Y sí, vemos en esta lectura del profeta Isaías una de las claves interpretativas, "los que esperan", aparece la esperanza como luz tenue que ilumina nuestro vivir. Hay que creer, y hay que "esperar contra toda esperanza" como nos lo escribió Pablo.

Pero todavía se da un paso a mayor profundidad en el Evangelio de este día.

Jesús mismo, Dios que se ha hecho hombre por amor al hombre, se nos brinda como puerto seguro, punto de apoyo y refugio en los momentos oscuros. "Venid a mí, los cansados y agobiados, y yo os aliviaré" ¿Podría el hombre desear algo semejante? Pues, lo que esperamos ya lo poseemos en El.

En la oración colecta de este día se dice: "No permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sacarnos de todos nuestros males" y no, Dios no permite que desfallezcamos y por eso El mismo se nos ofrece como descanso.

El mundo seguirá llorando, continuaremos siendo débiles y el agobio nos rodeará, pero ahora tenemos Alguien a quien acudir: "Venid a mí" la invitación está hecha, sólo hace falta acogerla. Si así lo hacemos podremos decir junto con el salmista: "Bendice, alma mía, al Señor"

¡Santo Adviento!



Sor Flora Mª Collado O. P.
Monasterio Sancti Spiritus - Toro

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

Jue
14
Dic
2023

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)**

“El más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo:

«No temas, yo mismo te auxilio».

No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará.

Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed.

Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.

Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua.

Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Salmo 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas, yo mismo te auxilio

El profeta Isaías anuncia el auxilio del Señor a los más pequeños de Israel utilizando una expresión que nos resulta familiar. Recordamos la escena de la Anunciación, en el evangelio de Lucas, en la que María es tranquilizada por el Ángel Gabriel: No temas, María. María, una mujer pequeña, tal vez una mujer sin importancia en su comunidad, halló gracia ante los ojos de Dios.

El Señor mira lo pequeño de este mundo, está pendiente de esas diminutas criaturas que nombra cariñosamente el profeta; animalillos que no acaparan la atención de nadie y nadie aprecia. A Dios sí le importa lo pequeño. Lo insignificante o lo despreciable para el mundo, resulta agradable a los ojos de un Dios que se muestra atento y solícito con todos.

Pobres e indigentes somos todos lo que, como la Samaritana del Evangelio, nos sentimos sedientos del agua viva y leemos, en las palabras del profeta, la misma promesa que Jesús hizo a aquella mujer en el brocal del pozo: veremos brotar manantiales, caudalosas fuentes que desde el abrasador desierto saltan hasta el cielo y lo transforman en marisma. Qué bonito describe Juan de Yepes la fuente escondida anunciada por Isaías: Sé ser tan caudalosas sus corrientes, que infiernos, cielos riegan...

No ha nacido de mujer uno más grande

En estos días previos a la Navidad vemos mucho trasiego en las calles luminosas, decoradas con infinidad de luces y adornos de un brillo que nos recuerda al de los metales preciosos. Nos encontramos en comidas y cenas con personas distinguidas, vestidos con ropas elegantes, disfrutando de menús refinados. Buscamos regalos sorprendentes y sofisticados.

¿Cómo preparamos el Adviento? ¿Qué salimos a buscar a las calles? ¿Buscamos palabras de verdad en los escaparates, en la publicidad de los productos caros?

Esta es la pregunta que Jesús nos lanza en el evangelio de hoy. Su interpelación va directa a examinar nuestro corazón: si buscáis al sofisticado, encontraréis al harapiento, si buscáis al poderoso, encontraréis al preso, si buscáis el placer, os encontraréis con la mujer maltratada, si buscáis hartura, a un pobre hambriento. Todos ellos nos precederán en el reino como al mismo Juan Bautista, el más grande de los hombres nacidos de mujer.

El Profeta del Altísimo del cántico de Zacarías nos anuncia una luz nueva en este Adviento, en el que presenciamos, ya sin palabras, toda la violencia ejercida contra los pequeños del reino. No es la luz de los luminosos abetos ni la de las fachadas de los grandes edificios comerciales, es la del sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas, en medio de calles bulliciosas y compras compulsivas.



Dña. Micaela Bunes Portillo OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Murcia

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificado sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demoledor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Vie
15
Dic
2023

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“La sabiduría se ha acreditado por sus obras”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebata el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:
"Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado".

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores".

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuevos rumbos

Pienso que en esta lectura, Isaías, invita al pueblo a no perder la esperanza a pesar de su triste realidad. Y les recuerda que para ello, hay que fiarse de Dios, que una y otra vez a pesar de su tozudez y de coger caminos equivocados que les lleva a situaciones penosas, permanece.

Por eso Isaías hace esta invitación a volver a la propuesta de Vida de este Dios, que quiere la salvación y vida de sus hijos e hijas.

Invitación de Isaías, no solo para el pueblo de Israel, sino para todos nosotros en este momento de la historia.

Hemos cogido caminos que solo llevan a los infiernos de la muerte y de las guerras, y estamos obligados a cambiar el rumbo si queremos ser fieles y mantener firme la esperanza. El camino de la dominación, del poder y de las armas no es ninguna solución. El camino de la justicia, de la fraternidad, del reconocimiento de los otros, es el camino que lleva a la Paz.

Caminos equivocados

La cita de hoy, del evangelio de Mateo, está totalmente relacionada con la lectura de Isaías. Nosotros podemos ser esa generación que no sabe vivir la fiesta, el banquete, la felicidad que Dios quiere para **todos** sus hijos e hijos.

Estamos convirtiendo la felicidad en un artículo de consumo o evasión para disfrute de unos pocos; nos cuesta pensar y no estamos dispuestos a cambiar nuestro ritmo de vida en beneficio del bien común de la humanidad.

Pero esta situación no trae felicidad y vida. No puede haber fiesta, no puede haber Eucaristía sin comensales abiertos a compartir. No se puede entender a un Dios de la fiesta y el banquete sin asumir el dolor, el llanto, el lamento de los hermanos y hermanas sufrientes.

Nos ponemos con demasiada frecuencia disculpas a nosotros mismos, intentamos justificarnos para seguir tranquilos, diciendo que no sabemos qué hacer... que no podemos cambiar nada...

Nuestra fe no tiene la finalidad de la austeridad y el rigorismo de la visión que tenía Juan Bautista, pero precisamente un Dios de la Fiesta, de la Vida, del Amor, conlleva tener los mismos sentimientos de Dios hacia los crucificados de la tierra, buscando la liberación, la cura, el alivio, el trato humano y fraternal con todos los excluidos de este banquete.

Frente a esta actitud profética de Jesús, de denuncia y anuncio, solo nos queda preguntarnos si es ésta nuestra actitud, frente a la sociedad y a la Iglesia.



Hna. Mari Cruz OP
Dominica de la Anunciata

Sáb
16
Dic
2023

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“También el Hijo del Hombre va a padecer”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha.

Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó.

Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces.

¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!

¿Quién puede gloriarse de ser como tú?

Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob.

Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:

danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

También el Hijo del Hombre va a padecer

La primera lectura nos habla de Elías, el profeta del fuego del siglo IV antes de Cristo, que estuvo presente en la transfiguración del Señor. Elías era de los profeta fuertes, sus palabras eran "horno encendido", siempre buscando defender a Yahvé y el restablecimiento de las tribus de Israel.

Elías aparece en los evangelios, en primer lugar en el episodio de la transfiguración de Jesús en compañía de Moisés. Al bajar Jesús del monte junto con Pedro, Santiago y Juan, sus discípulos le preguntaron, como afirmaban los letrados, si era cierto que Elías "teñía que venir primero" como precursor del Mesías. Jesús les aclara que en verdad Elías ya había venido, que era Juan el Bautista, el otro gran profeta, el Precursor por antonomasia del Mesías.

Juan el Bautista se ganó la fama de austero y de predicador recio: "Raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que os amenaza?... Ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego". La predicación de Jesús tuvo un tono más amable, y sin rebajar la totalidad de su mensaje, resaltó la parte más positiva y cercana de nuestro Padre Dios ofreciendo a todos y siempre su perdón y su amor. Los dos coincidieron en predicar y no callarse el mensaje que traían de parte de Dios. Sabemos que los dos fueron condenados a muerte.

Muchos de sus contemporáneos ni reconocieron a Juan el Bautista, el Precursor, ni a Jesús, el Hijo de Dios, como los auténticos enviados por Dios para señalarnos el camino de la plenitud de la vida. Pero otros muchos, con su ayuda, le hemos reconocido como nuestro Salvador, el que salva nuestra vida de la limitación humana y nos regala la plenitud ilimitada de la felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom
17 Dic

Homilía de III Domingo de Adviento

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“¿Tú quién eres?”

Introducción

La palabra de Dios de este domingo nos trae de la mano de Isaías un mensaje de esperanza. Nos anuncia un tiempo de gracia del Señor para todos aquellos que sufren. Y nos invita a llenarnos de gozo y de alegría.

Con María, en el magníficat, a modo de salmo responsorial, hacemos nuestro su canto de alabanza a la grandeza de Dios, que mira nuestra pequeñez y humillación, que se fija con gran misericordia en los más desfavorecidos de este mundo para sacarlos de su situación de pobreza.

San Pablo nos invita a la verdadera alegría que se sustenta en la oración y a la acción de Gracias, dejándonos conducir por el Espíritu y consagrándonos en cuerpo y alma al Dios de la paz, hasta que se cumpla la promesa de Jesucristo.

El Evangelio de Juan nos presenta a Juan Bautista como testigo de la luz y voz que grita en el desierto que anuncia a Jesucristo, la Palabra que se encarna.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor. Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

Salmo

Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. R/. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. R/. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despieza vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». El confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Pautas para la homilía

Y ¿Tú quién eres? Le preguntaban insidiosos los judíos, por medio de sacerdotes y levitas, a Juan el Bautista. Les llamaba la atención a los judíos la forma de actuar del Bautista y su predicación que llama a la conversión.

Juan comienza negando, diciendo a los cuatro vientos quien no es. Yo no soy el Mesías. Yo no soy Elías. Yo no soy el Profeta. Tampoco es él la luz, sino testigo de la luz.

«Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor».

Cuando a cada uno de nosotros alguien nos pregunta ¿tú quién eres? ¿Cómo nos definimos a nosotros mismos? Tal vez empecemos por nuestro nombre, por nuestra profesión, nuestro estado civil, por lo que creemos que nos caracteriza...

Nos tendremos que preguntar si nuestra forma de actuar desde los valores del Evangelio, como personas individuales y como comunidad creyente, llama hoy también la atención de la gente. Tanto como para que sorprendidos nos interroguen sobre quienes somos. Dándonos pie para dar razón de nuestra esperanza. ¿No estaremos demasiado encerrados en nuestras prácticas piadosas y en nuestras tradiciones religiosas, que en el fondo ya no sorprenden ni interrogan a nadie?

Juan se define a sí mismo en relación con alguien, y ese alguien el Jesucristo. No sé si para definirnos, para entendernos a nosotros mismos siendo cristianos hacemos alguna referencia a quien tiene que ser el centro de nuestra fe y de nuestra vida.

¿Es nuestra relación con Jesús algo meramente anecdotico o una realidad que realmente nos caracteriza y nos define? Él es el centro de nuestra vida y el motivo de nuestra alegría. ¿Se nos notará verdaderamente hoy que somos hombres y mujeres de Evangelio en medio de una sociedad en la que muchos prescinden de Dios?

¿Son nuestras comunidades y nuestras celebraciones de la fe focos de atracción y un derroche de vida y esperanza?

Hoy es el domingo de gaudete, el domingo de la alegría. No sé si dada la situación de reina hoy en nuestro mundo, lleno de guerras, de odio y destrucción, tenemos fácil el abrir nuestro corazón al gozo y a la alegría sincera. Pero para nosotros, a pesar de todo el sufrimiento, la alegría tiene que brotar de la experiencia del amor de Dios que nos trae Jesucristo. Él es la luz que necesitamos y la Palabra hecha carne que pronuncia nuestro Padre Dios.

Cada uno de nosotros, como creyentes en Jesucristo, y todos como comunidad creyente estamos llamados hoy a ser voz de la Palabra en medio de nuestro mundo. Una voz que tiene resonar como la de Juan el Bautista siendo una llamada a la conversión y a la esperanza. No somos la luz, pero sí estamos llamados a ser sus testigos. Cuando se enciende una luz no es para ocultarla sino para ponerla sobre la mesa de modo que alumbe a todos.

Estamos en el tiempo de gracia que anuncia Isaías y que se hace realidad con Jesucristo. Él es la Buena Noticia, la Bienaventuranza de Dios para todos y cada uno de nosotros, quien venga nuestros corazones tantas veces desagarrados y nos trae el perdón incondicional de Dios para que seamos libres de verdad.

En medio de nuestra celebración se abre paso María, la mujer del Magníficat, la que hace de su vida un canto de alabanza y de agradecimiento a Dios, el todopoderoso que cambia la escala de valores de nuestro mundo y elige a los más pequeños y desfavorecidos de la tierra para ser los primeros en su Reino. María en estado de buena esperanza es la mejor imagen del cristiano en adviento.

La Eucaristía que celebramos es la mejor y mayor Acción de Gracias a Dios. En ella acogemos el fuego vivo del Espíritu, que nos alienta y reconforta en la espera de la llegada definitiva del Señor, que cumple sus promesas. En la Eucaristía encontramos las fuerzas que necesitamos para que nuestro gozo sea verdadero y nuestra alegría sea desbordante y contagie a los demás.

¿Cómo te presentas tú ante quienes te preguntan quién eres? ¿Define tu persona la relación que tienes con Jesucristo?

¿Es tu experiencia de fe el motivo central de tu alegría y de tu esperanza?



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 17 de diciembre de 2023



El Testimonio de Juan

Juan 1, 6-8,19-28

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: - ¿Tú quién eres? El confesó sin reservas: - Yo no soy el Mesías. Le preguntaron: - Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías? El dijo: - No lo soy. - ¿Eres tú el Profeta? Respondió: - No. Y le dijeron: - ¿Quién eres?

Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? El contestó: - Yo soy "la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor" (como dijo el profeta Isaías). Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: - Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan les respondió: - Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia. Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando

Explicación

Todos le preguntaban a Juan Bautista : "¿Quién eres?". Y él respondía: "Yo sólo soy una voz que os dice a gritos y con fuerza que preparéis el camino al Señor, que llega pronto. Estad atentos para recibirlle, conocerle y amarle.